

Domingo de la Santísima Trinidad

SOLEMNIDAD

Evangelio

Jn 3, 16-18

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.»

*Esta semana
pedimos por ...*

EL VIAJE DEL PAPA A ESPAÑA.
POR LOS NIÑOS QUE RECIBEN
SU PRIMERA COMUNIÓN
EN LA PARROQUIA Y
SUS FAMILIAS

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena. Vas a hablar con Jesús. Dile luego: "Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme? Enséñame a escuchar lo que quieras decirme. Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí". Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día. Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Hoy contemplamos la Santísima Trinidad tal como nos la dio a conocer Jesús. Él nos reveló que Dios es amor "no en la unidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola sustancia" (Prefacio): es Creador y Padre misericordioso; es Hijo unigénito, eterna Sabiduría encarnada, muerto y resucitado por nosotros; y, por último, es Espíritu Santo, que lo mueve todo, el cosmos y la historia, hacia la plena recapitulación final. Tres Personas que son un solo Dios, porque **el Padre es amor, el Hijo es amor y el Espíritu es amor. Dios es todo amor y sólo amor**, amor purísimo, infinito y eterno. No vive en una espléndida soledad, sino que más bien es fuente inagotable de vida que se entrega y comunica incesantemente. [...] En todo lo que existe está grabado, en cierto sentido, el *nombre* de la Santísima Trinidad, porque todo el ser, hasta sus últimas partículas, es ser en relación, y así se trasluce el *Dios-relación*, se trasluce en última instancia el Amor creador. **Todo proviene del amor, tiende al amor y se mueve impulsado por el amor.** [...] La prueba más fuerte de que hemos sido creados a imagen de la Trinidad es esta: sólo el amor nos hace felices, porque vivimos en relación, y vivimos para amar y ser amados. Utilizando una analogía sugerida por la biología, diríamos que **el ser humano lleva en su genoma la huella profunda de la Trinidad, de Dios-Amor.**»

Benedicto XVI. *Ángelus*(7/06/2009)



2

«Si el celo ardoroso hubiera sido necesario para enderezar los caminos del hombre, ¿por qué Dios se habría revestido de un cuerpo y habría utilizado la dulzura y la humildad para convertir al mundo a su Padre? ¿Y por qué habría abierto sus brazos en la cruz por los pecadores, sometiendo su cuerpo santísimo al sufrimiento en favor del mundo? Yo afirmo que Dios lo hizo por una sola razón: dar a conocer al mundo su amor, para que nuestra capacidad de amar, aumentada por esta constatación, se haga cautiva del amor de Dios. Así, **el extraordinario poder del reino de los cielos que consiste en el amor, ha encontrado una ocasión de expresarse en la muerte de su Hijo, para que el mundo se dé cuenta del amor de Dios** por su creación. Si este gesto admirable, hubiese tenido por fin únicamente el perdón de nuestros pecados, habría bastado otro medio para realizarlo. ¿Quién lo habría rechazado si se hubiese realizado por medio de una muerte corriente? Pero Dios no quiso una muerte cualquiera para que tú comprendieras que hay aquí un misterio. ¿Por qué hacían falta los insultos y salvazos? ¡Oh sabiduría vivificante! Te has dado cuenta ahora y has comprendido cuál era la razón de la venida de Nuestro Señor y de todo lo que le siguió, antes que él mismo nos lo explicara por su propia boca. En efecto, está escrito que *"tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único"*».

Isaac de Siria. *Dios da a conocer su amor*

3

«Dios nos ama y nos ama con locura: el amor de Dios parece una locura. *"Tanto amó al mundo que entregó a su Hijo unigénito"*: dio a su Hijo, envió a su Hijo y lo mandó a morir en la cruz. Cada vez que miramos el crucifijo, encontramos este amor. **El crucifijo es precisamente el gran libro del amor de Dios**. No es un objeto para poner aquí o allá, más bello, no tan bello, no tan antiguo, más moderno...no. Es precisamente la expresión del amor de Dios. Dios nos amó de esta manera: envió a su Hijo, se anonadó a sí mismo hasta la muerte de cruz por amor».

Papa Francisco. *Homilía (22/04/2020)*

4

«Explicar el misterio de la Trinidad no es difícil, es imposible, precisamente porque es misterio. Pero lo mismo que un niño puede tener gran familiaridad con su padre aunque no sepa decir muchas cosas de él, nosotros podemos vivir también en una profunda familiaridad con el Padre, con Cristo, con el Espíritu y tener experiencia de estas Personas divinas. No sólo podemos: estamos llamados a ello en virtud de nuestro bautismo. No es un privilegio de algunos místicos. [...] Las Personas divinas viven como en un templo en el hombre que está en gracia. **Estamos habitados por Dios**. Somos templo suyo. **Vivimos en el seno de la Trinidad**. **¿Se puede imaginar mayor familiaridad?** Todo nuestro cuidado consiste en **permanecer en esta unión**».

Julio Luis Ampuero. *Comentarios sobre el Año Litúrgico*

5

"Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo unigénito." (Jn 3, 16)

«¡Oh caridad infinita de Dios! Dios entregó a su Hijo por nosotros; a su propio Hijo, al Hijo único. ¡Oh caridad infinita del Hijo, que se ofreció por mí! Amó Dios al mundo; es decir, a los hombres que estábamos perdidos en el mundo y merecíamos la justicia del castigo. La justicia no perdonó al Hijo, para que conmigo hubiera lugar a misericordia.

Tú no amas al mundo, Dios mío, y no quieres que nosotros amemos al mundo, ni a las cosas del mundo. El que ama al mundo no tiene la caridad del Padre. No amas los placeres, los criterios y los pecados del mundo. Pero amas a quienes estamos en él y te compadesces de nosotros. Y envías a tu Hijo, para que el mundo lo crucifique y yo viva como un crucificado del mundo. Tú amaste al mundo, buen Jesús, y el mundo te aborreció. **Que yo aborrezca al mundo y te ame a Ti y me entregue a Ti**».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.